DOI: 10.30816/ICONN4/2017/46

Lo sagrado que se convirtió en profano en la toponimia de São Paulo, Brasil

Patricia Carvalhinhos
Universidade de São Paulo/ FAPESP, Brasil

Maria Célia Lima-Hernandes
Universidade de São Paulo/ FAPESP, Brasil

Adriana Lima
Profesora de la Rede Estadual de Educação do Estado de São Paulo, Brasil

Sacred turned profane in the toponymy of São Paulo, Brazil

Abstract: The toponymy of the city of São Paulo reveals a confrontation between sacred and profane concepts, especially in the 16th and 17th centuries, when the Catholic Jesuits, the founding order of the city, considered the beliefs of the natives to be profane. It is our principal aim to identify some current and ancient toponyms of São Paulo whose semantic essence expresses religious sentiment, so that we can show how nowadays they have all been overtaken by the profane concept and are no longer connected to any religious concept.
Keywords: urban toponymy, São Paulo, hodonyms, sacred and profane.

Se puede decir que la toponimia (o toponomástica, como se prefiere decir en España) de la ciudad de São Paulo es moderna. A excepción de una pequeña área en el casco viejo, la mayor parte de esa metrópoli habitada por casi 12 millones de personas[1] ha crecido y se ha desarrollado principalmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, explosionando territorial y demográficamente en el siglo XX. Ese tema ya fue objeto de estudio en otros artículos de nuestra autoría (Carvalhinhos y Lima 2013a, 2013b; Carvalhinhos y Lima 2014); asimismo ahora se la da nuevos límites en este análisis, cuyo abordaje toponímico pancrónico permite recoger y elegir elementos para la reconstrucción de la historia social de la ciudad. Esta reconstrucción de ambiente interesa a las autoras sobre todo por el estudio más amplio de la lengua portuguesa en São Paulo[2] y en su toponimia[3], en que este texto se inserta.

[1] El Censual de 2010 registra 11.253 personas; el número aproximado de 12 millones se da actualmente, en 2017, por vehículos de comunicación. En: http://www.cidades.ibge.gov.br/v4/brasil/sp/sao-paulo/panorama (visitada el 27 mayo 2017).

[2] El proyecto de investigación *Projeto História do Português Paulista 2*, o simplemente PHPP, está financiado por la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). Proceso FAPESP número: 2011/517875. Lima-Hernandes es la coordinadora de un subproyecto intitulado *Retrato sociolinguístico da variedade culta paulistana (da década de 50 do século XX ao século XXI)*, en el cual Carvalhinhos participa como investigadora adjunta.

[3] Este texto también forma parte del proyecto *Memoria Toponímica de São Paulo,*

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

La historia de la ciudad revela un enfrentamiento entre los conceptos de sagrado y profano especialmente en los primeros tiempos (siglos XVI y XVII) en que los jesuitas católicos pertenecientes a la orden fundadora del municipio, juzgaban profanas las creencias de los autóctonos – una verdadera condena al infierno. Muchos nombres de lugares y de personas cuya esencia semántica desvelaba el sagrado autóctono (considerado profano y prohibido por los católicos) fueron sustituidos o simplemente borrados por los jesuitas de una manera sistemática no solo en la ciudad de São Paulo, sino en Brasil como un todo.

A pesar de lo que se afirma en el párrafo anterior, no todos los topónimos referentes a entidades sagradas (católicas o no), elementos sagrados o de culto o incluso personalidades santas son, de hecho, expresión de devoción. Nuestro objetivo principal en este texto es identificar algunos topónimos paulistanos actuales y antiguos cuya carga semántica exprese el sentimiento de religiosidad, y mostrarle al lector cómo actualmente todos esos nombres, sin excepción, se revisten de lo profano y ya no están conectados a un concepto de religiosidad.

Se analizan algunos nombres del período colonial (1554–1815) y de los primeros tiempos de expansión de la ciudad (1815–1889), muchos de los cuales se mantienen sin cambios en el casco viejo. También se explota la cuestión de lo sagrado y lo profano en la toponimia paulistana actual: ¿hay vestigios de lo sagrado? En cuanto a esa pregunta, merece la pena considerar si los hay, de hecho. Lo que se logrará comprobar, a lo largo del estudio, es que muchos de los topónimos que podrían ser considerados referencia a lo sagrado por su contenido semántico nunca lo fueron de hecho, pues su esencia era mucho más referencial con relación a los lugares designados que sagrada.

Hacer una relación completa e historiar todos los topónimos referentes a nombres de calles, callejones y caminos del período colonial paulistano con riqueza de detalles, además de los actuales topónimos, no es nuestro objetivo. Optamos por una breve presentación de los principales topónimos de contenido semántico referente a lo sagrado o religioso, analizando uno a uno.

El primer hagiotopónimo desemantizado: São Paulo

La ciudad de São Paulo posee en su propio nombre una referencia religiosa. Actualmente este nombre se encuentra vaciado de dicha referencia en el habla y resignificado por varios elementos que asocian a ese topónimo rasgos de la ciudad, como su tamaño, su complejidad, su tráfico, su violencia o incluso su carácter multicultural que atrae a los brasileños y extranjeros. El paulistano, sin embargo, a pesar de la transparencia del elemento específico, no lo asocia al santo. El hagiotopónimo São Paulo es solo una muestra del proceso de vaciamiento semántico en la toponimia de la ciudad, y, en el caso de la toponimia de motivación sagrada, su aparente desacralización. Para Eliade (1981:13), un mundo desacralizado o totalmente profano es un fenómeno de la vida moderna, "un descubrimiento reciente del espíritu humano".

---

barrio a barrio (coordinado por Carvalhinhos), actualmente en su cuarta fase de ejecución.

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

En 1553, sacerdotes de la Compañía de Jesús fueron impulsados a fundar un núcleo de catequesis en el altiplano paulista, "[...] localizado de la sierra para arriba. En ese momento se mantendrían en permanente contacto con los autóctonos locales que entonces pedían ser catequizados y estarían más cerca del camino que pronto pretendían recorrer hasta el Paraguay (LEITE, 1956–1958, v.1, 496)" (Campos 2006: 12–13)[4].

Según Campos (2006: 13), es probable que la elección del sitio para la construcción del colegio se haya llevado a cabo por los autóctonos dirigidos por el jefe Tibiriçá, a petición del Padre (cura) Manoel da Nóbrega, el líder de la empresa jesuita, y sancionado por los demás sacerdotes – y no elegido por los europeos. El día elegido para la inauguración de ese colegio (denominación con la que hasta hoy la gente se refiere al núcleo poblado de catequización) fue el 25 de enero de 1554, fecha en que la Iglesia Católica Apostólica Romana en Brasil – de ahora en adelante solamente Iglesia – celebra el apóstol Pablo de Tarso. A pesar de que la mayor parte de los paulistanos conocen esa historia, y de que el significado del topónimo se comprenda o interprete como el nombre de un apóstol, cualquier intención sagrada en el momento de la nominación y en los primeros tiempos de creación del pueblo se vació por completo y no se da en los días actuales.

La pequeña Vila de São Paulo poseía un núcleo urbano muy pequeño hasta el siglo XIX. El primer plano impreso de la ciudad es de 1810, unos pocos años antes de la Independencia (1822) y la creación del Primer Imperio. El plan fue reimpreso en 1841 con muy pocos cambios. El área urbana de la villa esencialmente colonial poseía solo 54 caminos, entre calles, callejones y travesías (actualmente, son sesenta y cinco mil espacios públicos (Prefeitura de São Paulo 2009).

En esos primeros tiempos, su toponimia era casi totalmente espontánea y referencial. Los nombres dados a los pequeños callejones marcaban hechos de la vida cotidiana, como Callejón[5] de los Sapos o del Acu, Calle de la Cachaça 'Aguardiente', Calle del Jogo de Bola 'Juego de Pelota', Calle Boa Vista; expresaban referencialidad a regiones o áreas ya denominadas en otros elementos geográficos, como en Puente de Acu, Calle Tabatinguera, Calle del Piques, Ladera del Piques, Puente del Piques o del Lorena; se referían a moradores y personalidades, modalidad de nombramiento aún tímida en la época, como en Calle Miguel Carlos, Calle del Ouvidor 'Oidor', Callejón del Pinto, Puente de Lorena o de Piques, Puente de Fonseca, Calle del Príncipe, antigua Calle de la Freira 'Monja'. También aparecen referencias a edificios e instituciones públicas, como: Calle del Comércio 'Comercio', Calle del Quartel 'Cuartel', Largo[6] del

[4] Para facilitar la lectura, las autoras han optado por una traducción libre al español de obras escritas en portugués. Así, a excepción de las obras consultadas en español (como Eliade; véanse las Referencias), todas las citaciones directas e indirectas son traducciones al español.

[5] Substituimos los genéricos originales en portugués por los españoles. Así, donde hay *calle* el genérico en portugués es *rua*, y respectivamente: callejón por *beco*; puente por *ponte*; travesía por *travessa*; plaza por *praça*; etc. Los específicos, sin embargo, son mantenidos en portugués y cuando su significado es transparente lo enunciamos entre comillas simples.

[6] La palabra largo existe en portugués como adjetivo (significando ancho) y como

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

Colegio, Largo del Pelourinho 'Picota', Largo de la Forca 'Horca'), pero la mayoría de los topónimos que se refieren a los edificios religiosos – templos, iglesias y capillas – pueden ser testigos de la gran religiosidad del paulistano del ochocientos, si se considera su gran concentración en un área geográfica tan pequeña: Calle y Largo de São Bento 'San Benito'; Calle del Rosário; Largo da Sé 'Sede'; Largo do Carmo 'del Carmen', Calle Santa Tereza, Calle de São Gonçalo, Calle de la Casa Santa, Largo de São Francisco, Largo de la Lapa 'Roca', Calle de la Boa Morte 'Buena Muerte', Puente do Carmo, Calle São João 'San Juan'. Hay unos pocos topónimos referentes a estados anímicos, como el Callejón del Inferno 'Infierno' y Calle de la Esperança 'Esperanza'.

Rua do Oratório ('Calle del Oratorio')

Muchos de los caminos que surgieron en aquella época (siglos XVII, XVIII y XIX) como ejes de conexión entre la pequeña área urbana y los distantes núcleos rurales – *sesmarias* ('sesmos'), chacras, fincas, pueblos vecinos – permanecen, en esencia, en los días actuales en el trazado de grandes avenidas de la capital. La gran religiosidad del antiguo paulistano puede ser testiguada por un topónimo que nos permite recuperar algo de la esencia de la religiosidad en las fincas coloniales: Oratório (calle y avenida, partes del mismo trazado, la primera en el distrito Mooca, la segunda en Vila Prudente, región este).

De acuerdo con Eliade (1981), el espacio es fundamental en la concepción de la religiosidad. Veamos lo que el autor afirma sobre el hombre religioso y el no religioso:

> Para el hombre religioso el espacio no es homogéneo; presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras: «No te acerques aquí – dice el Señor a Moisés–, quítate el calzado de tus pies; pues el lugar donde te encuentras es una tierra santa» (Éxodo, III, 5). Hay, pues, un espacio sagrado y, por consiguiente, «fuerte», significativo, y hay otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia; en una palabra: amorfos. Más aún: para el hombre religioso esta ausencia de homogeneidad espacial se traduce en la experiencia de una oposición entre el espacio sagrado, el único que es real, que existe realmente, y todo el resto, la extensión informe que le rodea. (Eliade 1981: 16)

> [...] para la experiencia profana, el espacio es homogéneo y neutro: ninguna ruptura diferencia cualitativamente las diversas partes de su masa. El espacio geométrico puede ser señalado y delimitado en cualquier dirección posible, mas ninguna diferenciación cualitativa, ninguna orientación es dada por su propia estructura. (Eliade 1981:17)

Asociamos los nombres de lugares no religiosos a la percepción actual que tiene el hombre de los topónimos sagrados, cuyos contenidos son vaciados de la proposición inicial en algunos casos (pues, como se ha dicho, algunos simplemente nacieron de

sustantivo masculino. Como sustantivo, largo es un área más ancha en el cruce de dos calles. Como no fue posible encontrar un término urbano en español que equivalga al portugués, en este caso mantuvimos el genérico portugués.

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

la referencialidad espacial). La iglesia o el templo es, por excelencia, el espacio de lo sagrado:

> Para un creyente esta iglesia participa de otro espacio diferente al de la calle donde se encuentra. La puerta que se abre hacia el interior de la iglesia señala una solución de continuidad. El umbral que separa los dos espacios indica al propio tiempo la distancia entre los dos modos de ser: profano y religioso. El umbral es a la vez el hito, la frontera, que distingue y opone dos mundos y el lugar paradójico donde dichos mundos se comunican, donde se puede efectuar el tránsito del mundo profano al mundo sagrado. (Eliade 1981: 19)
> Todo espacio sagrado implica una hierofanía, una irrupción de lo sagrado que tiene por efecto destacar un territorio del medio cósmico circundante y el de hacerlo cualitativamente diferente. (Eliade 1981: 20)

Según esta interpretación, el oratorio, a continuación, se podría considerar que esta irrupción de lo sagrado en un medio profano, e incluso en el caso de los oratorios públicos, sería representada esta transformación espacial por el propio nombre Oratório. Como se ha dicho, en la actual toponimia paulistana un odónimo (que aparece en dos segmentos) y un hidrónimo se refieren a ese tipo de objeto que simboliza un pequeño espacio sagrado: la Calle del Oratório ubicada en el distrito de Mooca, cerca de la zona central; la Avenida Oratório y la Avenida Marginal del Oratório, respectivamente en los distritos de Vila Prudente y Sapopemba.

Dauzat (1926) predicaba la antigüedad de los hidrónimos, lo que es un hecho. Sin embargo, es posible que muchos cursos de agua de la cuenca hidrográfica paulistana recibieran denominaciones en la medida en que otras referencias eran creadas. Particularmente en este caso, la motivación inicial parece venir del oratorio de la Fazenda ('finca') Oratório, establecida en la región probablemente desde el siglo XVIII[7]. No era inusual la presencia de este artefacto religioso en granjas y fincas:

> [...] En las fincas en las que no había una capilla, lo que era común en las afueras de São Paulo, había en general un oratorio con el santo protector de la familia, y casi siempre el nombre de la finca era homenaje al santo del oratorio. El oratorio se quedaba en el "porche" porque, acabada la tarea del día, a las 6 de la tarde, los esclavos volvían del campo acompañados por el vigilante, en cola, [...], se arrodillaban y acompañaban la reza de la familia reunida junto al oratorio, en el porche. [...] (Bierrenbach 2013: 178).

De acuerdo con Russo (2008), para poseer un oratorio particular era necesaria autorización y la intervención ante la Santa Sede. Poseer un oratorio en una propiedad

[7] El *Registro de Terras* nº 84 de la Freguesia Senhor Bom Jesus do Brás (parroquia), de 1856, trae en la descripción del registro de la propiedad adquirida ese año por João Cardoso de Siqueira el siguiente dato sobre la especie de propiedad: "Finca llamada de Oratorio, con tierras labrantías y campos de cría de animales." (São Paulo-Estado 1994: 111).

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

particular representaba, en aquella época, poder económico, influencia política y buenas relaciones con la Iglesia:

> [...] en el ámbito de la São Paulo colonial, consideramos la apropiación del oratorio en objeto litúrgico como forma de calificarse en un poderoso instrumento de acción social masculina, pública y privada, sobremanera expresada como estrategia para un reconocimiento social aún mayor, de poder y riqueza, por parte de los llamados "hombres de negocios" y por los hacendados enriquecidos gracias a las fortunas generadas por la agricultura; dicho sea de paso, además de otras cuestiones de orden económico, tales elementos aún tenían acceso directo a diversos cargos políticos [...].
> [...] la apropiación del oratorio que era elevado a altar, en el centro de esta escena histórica, representaba en la producción de valores y sentidos: religiosos, sociales, políticos y estéticos, solo por una fracción de la sociedad. [...] (Russo 2008:1)

En cualquier caso, creemos que la finca del Oratório motivó el nombre dado al arroyo. La ubicación geográfica de la finca coincide con el nacimiento del Ribeirão do Oratório ('Ribero del Oratorio'), ubicado en el municipio de Mauá. El territorio ocupado por la referida finca quedaba exactamente en la región donde hoy está el límite de Mauá con São Paulo y Santo André (que también posee su Avenida Oratório). La finca fue separada en lotes a principios del siglo XX, pero el oratorio que ha motivado su nominación permaneció en la toponimia de la ciudad.

En una ciudad tan pobre como São Paulo en sus primeros siglos, es admisible que no todas las fincas del entorno de la villa tuvieran ese oratorio particular, lo que explicaría el poder de particularización del topónimo y, consecuentemente, su aplicación al curso de agua que allí pasaba. El topónimo Oratório, actualmente, no se relaciona con la memoria de los oratorios públicos y con ese oratorio particular de la finca mencionada. Consecuentemente, el topónimo perdió el sentido religioso que pudiese haber tenido. Podemos afirmar que actualmente hay una desacralización del espacio que era sacro, o aún su profanización.

Poseer carga semántica que evoca un elemento religioso o sacro no significa que hubo devoción o conmemoración ni siquiera en el nacimiento del topónimo, como ya afirmamos: la mayor parte de los topónimos paulistanos de motivación religiosa nacían para realizar, en el acto discursivo, la referencia espacial a iglesias, capillas, elementos de culto o aún órdenes religiosas.

La cruz como símbolo

La cruz y Santa Cruz, como objetos de culto, aparecen ampliamente citados en los nombres de lugar no solo en São Paulo, sino también en todo Brasil, como resultado de la colonización portuguesa. Sobre todo en el siglo XVI y al inicio del XVII, ignorando intencional o descuidadamente la toponimia autóctona, el portugués bautizaba todo y cualquier elemento del paisaje físico o cultural con elementos de su religión – fechas, objetos de culto, santos y santas de la hagiografía romana, fiestas católicas, etc.

Eliade explica el fenómeno como la transformación simbólica del territorio

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

desconocido y desocupado por el "nosotros", el pueblo explorador o invasor. Según el autor, el invasor que se instala en un territorio "[…] lo transforma simbólicamente en Cosmos por una repetición ritual de la cosmogonía. Lo que ha de convertirse en «nuestro mundo» tiene que haber sido «creado» previamente, y toda creación tiene un modelo ejemplar: la Creación del Universo por los dioses" (Eliade 1981: 22). El Caos, entonces, se convierte en Cosmos "por el acto divino de la creación" a partir de su labor (Idem, Ibidem). Este comportamiento tan antiguo y humano, característico de la propia construcción del pensamiento religioso del hombre, ocurrió y ocurre cerca del hombre moderno, como cita el mismo Eliade (1981: 22–23):

> […] Este comportamiento religioso con respecto a las tierras desconocidas se prolongó, incluso en Occidente, hasta la aurora misma de los tiempos modernos. Los «conquistadores» españoles y portugueses tomaban posesión, en nombre de Jesucristo, de los territorios que habían descubierto y conquistado. La erección de la Cruz consagraba la comarca; equivalía, en cierto modo, a un «nuevo nacimiento»: por Cristo, «las cosas viejas han pasado; he aquí que todas las cosas se han hecho nuevas» (II Corintios, 17). El país recién descubierto quedaba «renovado», «recreado» por la Cruz.

Vera (o verdadera) Cruz, dicho sea de paso, fue el primer nombre de Brasil (*Isla de Vera Cruz*, como lo menciona Pero Vaz de Caminha, en la Carta al Rey Don Manuel el Afortunado, primer de mayo de 1500), topónimo pronto reemplazado por otro de mismo contenido semántico (Tierra de Santa Cruz). La Santa Cruz está presente en el territorio brasileño desde ese primer momento (la primera misa fue celebrada el 26 de abril de 1500, cinco días después de la llegada al territorio; luego se construyó la primera cruz[8]).

Hemos dicho anteriormente que numerosas referencias religiosas aparecen en los nombres de lugar de São Paulo desde su fundación – capillas, iglesias, templos,

[8] La carta de Pero Vaz de Caminha, considerada el primer documento literario brasileño, describe la primera misa oficiada por el fraile Henrique de Coimbra. Luego, la primera cruz fue construida: […] "Mientras cortamos la leña, hacían dos carpinteros una gran Cruz, de un palo, que ayer para eso se cortó.

Muchos de ellos venían allí con los carpinteros. Y creo que lo hacían más por ver la herramienta de hierro con que la hacían, que por ver la Cruz, porque ellos no tienen cosa de hierro, y cortan su madera y palos con piedras hechas como cuñas, metidas en un palo entre dos tallas, muy bien atadas y de tal manera que andan fuertes, según decían los hombres, que ayer a sus casas fueron, porque las vieron allí."

El objetivo era imponer a los nativos el Catolicismo, como si los autóctonos fueran una tabla rasa: "Cuando salimos del batel, dijo el Capitán que sería bueno que nos fuésemos a la Cruz, que estaba recostada a un árbol, junto al río, para levantarse mañana, que es viernes, y que nos pusiéramos todos de rodillas y la besáramos para ellos ver el acatamiento que le teníamos. Y así lo hicimos. A esos diez o doce que allí estaban, le aclamaron que hicieran así, y luego todos la besaron. Me parece gente de tal inocencia que, si el hombre los entendiera y ellos a nosotros, serían pronto cristianos, porque ellos, según parece, no tienen, ni entienden ninguna creencia." (*Carta*, página 12)

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

órdenes, monasterios, casa de las recogidas –, no como la expresión de la devoción o la sacralización del espacio sino como resultado objetivo de la nominación espontánea. Por otra parte, los primeros designativos (que no podían ser considerados topónimos en su estructura tradicional en lengua portuguesa, elemento genérico seguido por el específico), están registrados en las Actas de la Cámara como verdaderas descripciones espaciales determinantes del espacio en función del referencial religioso, como en el ejemplo del año 1774 que fue mencionado por Dick (1997: 155), aquí traducido al español: *calle que va de la iglesia de la Misericordia hacia la calle que viene de la iglesia del Rosario de los negros*.

A partir de ese tipo de denominativo oracional, los nombres de las calles se consolidaban por el uso entre las personas y por su legitimación en documentos oficiales. De las muchas antiguas denominaciones referentes a templos y artefactos religiosos, varias fueron sustituidas a principios del siglo XIX, como la Calle de la Cruz Preta[9], que pasó a ser Calle del Príncipe y actualmente es la Calle Quintino Bocaiúva.

Así como la Calle de la Cruz Preta, la Calle de la Casa Santa (y Callejón de la Casa Santa), durante un período considerado del siglo XIX ya poseían una función referencial que se superpone a la esencia devocional:

> En las proximidades del largo del convento había una casa con dos pisos donde los franciscanos daban limosnas y alimentos a los pobres, eso ocurriendo hasta los principios de 1828; de ahí el nombre que le era aplicado, de "casa santa"; el lugar se convirtió, después, por obra popular, en el nombre de la calle que la abrigaba, es decir, calle de la Casa Santa, en ella ubicándose un callejón así llamado. […] (Dick 1997: 168)

Hay lugares tradicionales del casco viejo paulistano que tanto están relacionados con la religiosidad como con las leyendas, ya que se caracterizan como lugares sagrados nacidos de la adoración laica. Primero eran velas encendidas sobre una mesa, luego se las encendía delante una cruz y después una pequeña capilla surgió donde hoy se localiza el barrio llamado Liberdade[10] ('Libertad'). Tanto la pequeña cruz como los

[9] La Calle de la Cruz Preta, en el siglo XIX, es el segundo nombre del trazado que, en 1750, se denominaba Calle del Padre Tomé Pinto (probablemente por la importancia del morador). "El nombre posterior, calle de la Cruz Preta, referencial religioso de orden real, se originó de la existencia, allí, de una cruz de madera pintada en esa tonalidad. En cierta ocasión, dice la historia popular, los estudiantes de la Academia la retiraron del lugar donde, habitualmente, la cruz recibía la devoción de los fieles, a través de rezos nocturnos y ceremonias festivas cada día 3 de mayo, transportándola hacia el Largo do Bexiga y después para el Anhangabaú, en cuyas aguas la echaron. De las aguas del arroyo la retiró un morador, Manoel José da Ponte, llevándola consigo e instalándola en su casa, donde hizo construir una capilla que, por mucho tiempo, allí existió con el nombre de Santa Cruz do Piques, continuando en ella la devoción popular" (Dick 1997: 190).

[10] Según los registros históricos, el topónimo Liberdade se debe al proceso de ejecución del soldado Francisco José das Chagas o Chaguinhas, en 1821. Es un nombre que anula o borra completamente el nombre Santa Cruz. El soldado participaba, junto con muchos otros, de una

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

nombres del barrio y del templo están interconectados. Paradójicamente, muchos paulistanos ni siquiera conocen el nombre de la iglesia y mucho menos la historia o leyenda de ese lugar. Se trata de la iglesia de la Santa Cruz das Almas dos Enforcados ('Santa Cruz del Alma de los Ahorcados'), nombre que recuerda el último lugar donde la horca existió en suelo paulistano como elemento de ejecución penal.

Junto a la iglesia y la plaza de Liberdade, está la muy bulliciosa estación de metro de la Linha 1-Azul ('Línea 1-Azul'), la Estación Liberdade, cuya nominación es homónima al barrio donde se sitúa. En este caso, Santa Cruz no permaneció porque el urbanónimo Liberdade se propagó de tal modo que hoy cubre toda la región – calles, metro, iglesia (popularmente "Iglesia de Liberdade"). Otro significado que se le agrega simbólicamente hoy en día se relaciona con la presencia oriental en aquel barrio, que acabó por ser una verdadera *Chinatown* o Barrio Chino paulistano: Liberdade significa, para muchos, un centro de compras de productos orientales.

Otra iglesia de Santa Cruz constituye una referencia totalmente profana entre los urbanónimos paulistanos, prestando su nombre a otra estación de metro de la Línea 1-Azul y a un centro comercial integrado a esta. Como cualquier templo, la Iglesia de Santa Cruz es un espacio donde ocurre la hierofanía (para el hombre religioso), pero ésta no se propaga o no se reproduce en el discurso toponímico porque la función referencial se sobrepone a la función religiosa del nombre.

Una situación igual se repite en otros lugares de la ciudad, como ya hemos señalado. Las mencionadas Actas de la Cámara registran innumerables ejemplos en los

---

revuelta militar ocasionada por la falta de pago de los sueldos (en la época, Don Pedro I todavía era el príncipe Don Pedro de Alcántara, regente en Brasil). El movimiento fue reprimido y los soldados condenados a muerte. Los que eran de Santos, la ciudad donde ocurrió la revuelta, fueron ahorcados en los mástiles de barcos. Chaguinhas y otro soldado, que eran de São Paulo, fueron conducidos a fin de allí ser ejecutados. El pueblo, sin embargo, clamaba por la libertad de ambos. La leyenda surge cuando, a pesar de la nueva horca construida especialmente para tales ejecuciones, no fue posible ejecutar al segundo prisionero, Chaguinhas (el primero ya lo había sido). Fueron tres intentos, y en los tres las cuerdas se rompieron. A pesar de los clamores de libertad, el soldado fue golpeado hasta la muerte. Demasiado tarde llegó una orden suspendiendo la ejecución.

Cerca del lugar de la horca están todavía el Callejón y la Capilla de los Aflitos ('Afligidos'), por detrás de la cual estaba el primer cementerio público de la ciudad – pues, en aquellos tiempos, solamente los enterros de personas importantes eran hechos dentro de las iglesias. En esa capilla las personas paraban para rezar y aguardar el cuerpo después de la ejecución. Después de la muerte de Chaguinhas, la gente ha creado el hábito de encender velas sobre una mesa en un local más alto con relación a la capilla, cerca de la horca. Según la leyenda, las velas no apagaban ni con el viento, ni con la lluvia, y las llamas crepitaban muy alto. En ese sitio fue construida una capilla y después la actual Iglesia de Santa Cruz das Almas dos Enforcados. Toda esta historia es contada por varios autores, pero aquí nos basamos en la descripción de Freitas (1921). Por observación propia de las autoras, podemos afirmar que la iglesia de la Santa Cruz es bastante frecuentada hasta los días de hoy. En sus puertas, hay comercio informal de flores y velas. En el subsuelo de la iglesia, donde la gente enciende las velas, éstas siguen quemándose – se diga de paso, con llamas excepcionalmente altas y crepitantes.

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

primeros siglos, algunos todavía vivos: Calle de São Bento (siglo XVII), Largo (de) São Francisco, la antigua Ladera do Carmo (actual Avenida Rangel Pestana), entre otras. São Bento es un imponente monasterio de São Paulo, y la calle homónima es un remanente colonial en la toponimia actual. Por referencialidad, también pasó a identificar otra estación de metro de la Línea 1-Azul, Estación São Bento.

El Largo São Francisco, cuyo nombre deriva de la Orden de los Franciscanos ("Venerable Orden Tercera de San Francisco de la Penitencia") establecida allí desde 1642 (Martins [1911] 2003: 126), tampoco tiene ningún sentido sagrado para la mayor parte de los ciudadanos. Desde las primeras décadas del siglo XIX, la presencia del "Curso Jurídico" (que aparece señalado en el plano de 1842) pasa a asociar "Largo de São Francisco" directamente al Curso de Derecho en São Paulo, ya que la antigua escuela pasó a formar parte, en 1934, de la Universidad de São Paulo (USP) y hoy acoge su Facultad de Derecho (o, simplemente, como dice la gente, "el Largo de São Francisco").

Al salir del casco viejo y caminar hacia los alrededores (que hoy llamamos "centro expandido") es posible percibir otros muchos urbanónimos que mantienen en sus nombres la mecánica referencial con relación a otro lugar: se construye un templo y la calle que va por allí recibe, naturalmente, su nombre. Un ejemplo de fines del siglo XVII es la Calle de Consolação ('Consolación'), que en gran parte posee rasgos de una gran avenida, con ocho pistas de rodaje. Se cruza a una de las principales avenidas de São Paulo, la Avenida Paulista, muy conocida por ser un centro financiero representativo. Curiosamente, cerca de ese cruce hay dos salidas de otra línea del Tren Metropolitano de São Paulo, la Línea 2-Verde, que por un error de planificación presenta la Estación Consolação en la Avenida Paulista y la Estación Paulista en la Calle de la Consolação[11].

En el otro extremo de la Avenida Paulista, hay otra estación de metro que asume el nombre de un templo de la ciudad, la Estación Paraíso (confluencia de las Líneas Verde y Azul). El templo, la Catedral de Nossa Senhora do Paraíso, es en realidad una expresión de la diversidad cultural y religiosa de la ciudad[12] y da su nombre al barrio,

[11] En realidad, la primera estación a ser construida en aquel tramo fue la Estación Consolação. Uno de los criterios de nombramiento de las estaciones de metro en São Paulo contempla justamente la referencialidad, a fin de hacer objetiva y sencilla la locomoción de pasajeros. La Estación Consolação, Línea Verde, tiene salidas para la Avenida Paulista – la idea inicial era informar a los pasajeros que la estación estaba cerca de la Calle de la Consolação, lo que ocurre de hecho, pues solo dos manzanas las separan. Durante el proceso de expansión de las líneas de metro, sin embargo, la construcción de la Linha 4-Amarela ('Línea 4-Amarilla'), que conecta la región al oeste de la ciudad, provocó la construcción de una estación en la Calle de la Consolação exactamente en la esquina con la Avenida Paulista. El hecho generó, entonces, muchas protestas de la población, que considera absurdas las denominaciones "intercambiadas", ya que hay una Estación Paulista en la Calle de la Consolação y una Estación Consolação en la Avenida Paulista. La Compañía, sin embargo, considera contraproducente efectuar un cambio ahora, lo que generaría aún más líos en los desplazamientos.

[12] No se trata solamente de un templo católico, pues ese templo también acoge la sede episcopal de la Eparquía Nossa Senhora do Paraíso Greco Melquita en Brasil. Es una iglesia *sur*

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

que también acoge la Catedral Ortodoxa Antioquina[13]. Los nombres de las calles y avenidas están tan desposeídos de su significado religioso que la población se permite un chiste, afirmando que "la Avenida Paulista es como el matrimonio: comienza en el Paraiso y termina en la Consolación". Asimismo en la región central, hay que citar Santa Cecília, Santa Ifigênia y Glória.

Dejando el casco viejo y dirigiéndose hacia los alrededores, se pueden percibir muchos otros distritos, barrios y avenidas cuyas denominaciones se refieren a lo sagrado en su esencia semántica pero están vacías de este significado en la práctica, tales como Belém, Penha, Lapa, Penha de França, Parque do Carmo y otras invocaciones de María; Santana, Freguesia do Ó, São Miguel, São Domingos, Jardim São Luís, São Rafael, São Mateus, São Lucas.

Por el propio sistema represivo de los jesuitas durante el período colonial, muchos topónimos indígenas fueron borrados o sustituidos por portugueses. Los curas cristianos no comprendían o simplemente no intentaban entender el sistema de creencias de aquellos pueblos, cuya evolución civilizatoria los situaba, en el siglo XVI, en la Edad de Piedra. Mitos y entidades adoradas por los grupos autóctonos, en contacto con los europeos fueron reducidos e interpretados según la óptica jesuítica, cuyo objetivo al dominar la lengua tupí era adoctrinar a los autóctonos en la fe católica. Esto explica, entonces, por qué son escasos los topónimos autóctonos de origen y motivos sagrados en las ciudades brasileñas.

Sin embargo, en São Paulo, el topónimo Anhangabaú resistió. Junto a otros ríos y riachuelos como el Tamanduateí y el Tietê, el Ribeirão Anhangabaú fue esencial para la supervivencia del pequeño pueblo de los primeros siglos por el suministro de agua. Como urbanónimo, Anhangabaú se desplazó del riachuelo a su valle (hoy un parque), al barrio, a su distrito e incluso a la estación de metro de la Linha 3-Vermelha ('Línea 3-Roja'). Según Navarro (2013), la etimología (que puede ser bastante complicada y con muchas hipótesis de recuperación entre los estudiosos de la lengua tupí) indica un topónimo rodeado de leyendas y posibilidades etimológicas, "el arroyo de la cara del diablo". Tal vez tuviera, en su concepción inicial entre los autóctonos, un sentido sagrado marcando un espacio prohibido (discusión que retomaremos en el topónimo São João).

---

iuris, es decir, una de las que reconocen la autoridad del Sumo Pontífice de la Iglesia Central en el Vaticano. Así como la Iglesia Ortodoxa, su tradición es oriental (tradición litúrgica bizantina).

[13] Esa catedral se construyó para acoger la gran comunidad ortodoxa de la ciudad, que antiguamente solo poseía un pequeño espacio en las proximidades de la Calle 25 de Março ('25 de Marzo'; la Iglesia de Nuestra Señora, en la actual Calle Cavalheiro Basilio Jafet), tradicionalmente ocupada por árabes, libaneses y turcos en función de sus actividades comerciales. En 1939, tras la compra de un terreno en el barrio Paraíso, se construyó el "[…] *más esplendoroso y mayor templo bizantino de América del Sur, dedicado al Santo Apóstol Pablo, patrono de la ciudad. Su proyecto fue concebido por el arquitecto Pablo Taufik Camasmie, en puro estilo bizantino, en los moldes de la gran Basílica de Santa Sofía de Constantinopla.*" In: http://www.catedralortodoxa.com.br/a-catedral (visitada el 31 mayo de 2017).

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

En este ejemplo queda claro cómo lo sagrado puede manifestarse tanto por el "poder divino" como por la presencia de su opuesto maniqueo, el mal, no como una conmemoración a este último sino como una advertencia. Las leyendas populares también tropiezan en la cuestión de lo sagrado y lo profano. Esa cuestión nos hace recordar la historia de una fuente termal en Poços de Caldas, ciudad de Minas Gerais, Brasil. Su nombre, Pedro Botelho, parece comportar un homenaje en su antropotoponimia, pero los historiadores dicen que en verdad éste es uno de los nombres del diablo – inicialmente, se aplica a una de las manifestaciones volcánicas de las Islas Azores, en Portugal, y la nominación proviene de la memoria popular de esa aplicación.

Los historiadores explican que las aguas termales repletas de azufre (ya que la ciudad está ubicada en la caldera de un volcán dormido) causaban en el viajero y en el morador crédulos de los tiempos pasados una certeza de que el paisaje lleno de niebla era propio del infierno. De acuerdo con estos historiadores locales de Poços de Caldas, se tiene como tradición que los cazadores de tapires fueron los descubridores de las aguas sulfurosas que hasta hoy dan la reputación a la ciudad como balneario. Megale (2002: 222) afirma que

> Ellos se han dado cuenta [Los cazadores], que los animales del mato frecuentaban algunos bebederos ubicados en medio del bosque, donde había un extraño lodazal del que brotaban burbujas de aire similares a las del agua de jabón agitado. El calor y el olor de huevos podridos exhalados allí hacían al pueblo creer que eran hervientes y como vierten de las entrañas de la tierra solo podrían provenir del infierno. [...]

Pedro o Pero Botelho es uno de los muchos nombres eufemísticos portugueses para la entidad maligna. Es una nominación funcional y que cumple el necesario alejamiento para la no invocación de la entidad en el acto de la enunciación, pues la entidad sería automáticamente atraída por la formulación mental: en la concepción medieval de signo, la enunciación hace que el objeto referido *in absentia* se haga *in praesentia*.

Dentro del concepto de pensamiento mágico que antecede al pensamiento religioso, para Cassirer (1992), ese justamente es el principio del tabú lingüístico. Al mismo tiempo, sin embargo, si una entidad maligna puede ser "atraída" por la enunciación, una benigna también lo sería. Así, en primer lugar, darle un nombre sagrado a un lugar es no solo crear una hierofanía en el acto del bautismo, sino perpetuarla en cada enunciación del topónimo:

> [...] la palabra no expresa el contenido de la percepción como mero símbolo convencional, estando mezclado a él en unidad indisoluble. El contenido de la percepción no se hunde de algún modo en la palabra, sino que emerge de ella. Lo que se fijó alguna vez en una palabra o nombre, de ahí en adelante nunca más aparecerá como una realidad, sino como la realidad.
> Desaparece la tensión entre el mero "signo" y el "designado"; en lugar de una "expresión" más o menos adecuada, se presenta una relación de identidad, de completa coincidencia entre la "imagen" y la "cosa", entre el nombre y el objeto. También es posible aclarar y

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

> explicar a partir de otro ángulo esta consolidación sustancial que aquí está consignada a la palabra. Porque igual consolidación, la misma transubstanciación se nos depara en otros dominios de la creación espiritual, pareciendo hasta constituir la regla fundamental de todo crear inconsciente (Cassirer 1992: 75–76).

A pesar de un posible nacimiento sagrado, lo profano reviste, según se ha visto, la mayor parte de las denominaciones religiosas de la ciudad de São Paulo. En tiempos modernos, ni todas surgen de la referencialidad espacial a templos, capillas e iglesias. Los sistemas políticamente determinados (como el Banco de Nombres de São Paulo) e incluso *lobbies* políticos pueden alterar la toponimia religiosa o sagrada de la ciudad, según otros intereses (toda la toponimia, en la verdad). Un ejemplo de *lobby* está en el reciente cambio de nominación de la Estación Sumaré del metro (Linha 2-Verde, 'Línea 2-Verde') a la Estación Santuário Nossa Senhora de Fátima-Sumaré, a pedido de la propia iglesia Nossa Senhora de Fátima. Este hecho ha ocasionado muchas críticas, incomodidad de los usuarios y gasto público, ya que todas las placas de señalización tuvieron que ser sustituidas.

El último baluarte toponímico sagrado que se convirtió en profano: Avenida São João

La actual Avenida São João es una de las principales en el centro de la ciudad, conocida de los paulistanos y cantada por todos los brasileños a partir de la voz de Caetano Veloso, en un verso de la música *Sampa* (1978), "alguma coisa acontece no meu coração/ que só quando cruzo a Ipiranga com a Avenida São João" ("algo sucede en mi corazón / que solo ocurre cuando cruzo la Ipiranga con la Avenida São João"). El cruce de la Avenida Ipiranga con la Avenida São João se convirtió en un icono de São Paulo por causa de esa canción.

La Avenida São João ha sido Calle de São João y antes, em ciertos tramos, Ladera de São João, Bajada Del Acu y Calle de São João Batista (Amaral 2006: 556). El Acu, en realidad, fue un término o nombre que compitió durante mucho tiempo con São João. El área era recorrida por el Riachuelo Anhangabaú y por el Riachuelo Yacuba. Según el Ayuntamiento de São Paulo, la primera solicitud referente al terreno donde hoy se asienta la avenida se remonta al siglo XVII, 1651. Cristóvão da Cunha y Henrique da Cunha Gago, los solicitantes, ganaron por donación aquel terreno delimitado por los dos riachuelos. La ciudad estaba ubicada en la parte de arriba, en la llamada "colina histórica", y la franja de tierra que conectaba esa propiedad a la ciudad, un camino muy tosco, pasó a ser conocida como Ladera del Acu, en referencia al Yacuba.

Al contrario de lo que se podría esperar, en aquella época San Juan Bautista no tuvo allí ninguna iglesia o templo dedicado especialmente a su devoción, aunque es, sin embargo, un santo muy popular en la devoción ibérica. Durante el mes de junio, Brasil mantiene la tradición de conmemorar tres santos: Santo Antônio (San Antonio, día 13), São João (San Juan el Bautista, 24 de junio) y São Pedro (San Pedro, día 29). El "baño del santo", tradición ibérica, es una antigua costumbre vinculada a la figura

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

de Juan el Bautista y al bautismo como sacramento cristiano. En São Paulo, la fiesta popular y el baño del santo se registran en el siglo XIX (Martins [1911] 2003: 157):

> En la antigua casa de un piso de la Calle de la Liberdade, [...] se realizaban celebraciones pomposas a San Juan Bautista, fiestas ofrecidas por João Manuel Floriano, comúnmente conocido como João Nhá Mãe, muerto el 24 de junio de 1900.
> La fiesta consistía en bailes, cenas, rezos y procesión del glorioso San Juan Bautista, saliendo esa misma procesión de aquella casa, antes de medianoche, y siguiendo por un camino estrecho, con mato de lado a lado, [...] hasta el Tanque do Matadouro ('del Matadero'), en la Calle Humaitá, siendo allí sacado el santo de la charola, que era cargado por chicas, dándose entonces el baño tradicional en la pequeña imagen de San Juan, y después de concluida esa ceremonia, le daban muchos aplausos al santo festejado, quemándose, en la misma ocasión, muchos cohetes y volvía la procesión a la casa de donde había salido, levantándose, durante el trayecto, entusiastas hurras al santo y al fiestero.

De acuerdo con algunos autores, el "baño del santo" ocurría con el objetivo de purificar las aguas del Anhangabaú. Asimismo, también el Riachuelo Yacuba (de donde vendría Acu) estaría relacionado, en cierta manera, con el baño del santo:

> En Yacuba se perciben los siguientes elementos: – *Y*-agua, *Acu* – veneno, y *ba* – contracción de *bora*, sufijo correspondiente al portugués, forma femenina, *osa*, es decir, *Yacuba*, igual a agua venenosa. Es cierto que João Mendes en su excelente "Dicionário Geográfico da Província de São Paulo", refiriéndose al arroyo Jacuba, de la sierra de Caldas, traduce la nominación aplicada a esa última corriente de agua, en "lo que es caliente" [...]; pero ninguna de esas traducciones, aunque acertadas para los casos propuestos por el ilustre indianista, podrá ser aplicada al Yacuba del que tratamos y cuya traducción no podrá ser otra que la presentada por nosotros. [...]
> Lo que puede probar que nuestra interpretación está correcta es el análisis del agua del Acu, realizado por el ingeniero d'Orta, en julio de 1791, a través del cual se verifica que el agua analizado es "altamente ferruginosa y fría; ácida y vitriólica[14], base de piedra caliza con algunas partículas delgadas de arsénico, y altamente saturada de gas maloliente[15]" – o mejor dicho y en lenguaje enteramente al alcance de los laicos, agua venenosa (Freitas 1921: 146–148).

Otros autores, como Sampaio (1901) y Navarro (2013), definen Yacuba como "agua caliente". No parece importar qué etimología es exacta porque el calor es una característica de las aguas sulfúricas y tal hecho está constatado por las dos etimologías. El agua del Yacuba era insalubre e inapropiada para el consumo. El Yacuba desaguaba, en el tramo de la bajada del Acu, en el riachuelo Anhangabaú. Aunque los autores justifiquen que el "río de los maleficios" puede haber sido denominado en función del desagüe, y de ese modo el significado impuesto por el nombre Yacuba se propagaría al

[14] Lo mismo que sulfúrica.

[15] En el original en Portugués, *gás mefítico*, que es lo mismo que maloliente. Es una característica de aguas sulfurosas.

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

ribero Anhangabaú, Dick (1997: 42) considera que "Esa posibilidad [...] parece no resistirse a una confrontación documental", pues según Cursino de Moura, mencionado por la autora (y también según el Ayuntamiento de São Paulo), el primer registro del nombre Yacuba solamente se inscribe en 1651. En particular, creemos que la nominación puede ser anterior al siglo XVII y que, en este sentido, el agua impropia pueda haber impactado en las dos denominaciones de los arroyos, asumiendo cargas semánticas disfóricas.

El Ayuntamiento de São Paulo (Prefeitura de São Paulo 2017), en su *Diccionario de Calles*, explica así el motivo del nombre de la calle:

> [...] De hecho, se trata de un homenaje a San Juan Bautista, considerado el "protector de las aguas" en la tradición católica. En busca de las raíces de ese homenaje, verificamos que los cursos de agua que cruzaban la antigua "Ladeira" eran considerados peligrosos para los antiguos paulistanos: Yacuba o Acu significa en Tupi "Agua Envenenada". Esa corriente limitaba con el actual edificio de Correos y desaguaba en el Anhangabaú, lo que, en Tupí, significa "Aguas Asombradas" o "Aguas del Diablo". A pesar de la cuestión del peligro de las aguas, debemos recordar que las laderas del Valle del Anhangabaú, en el siglo XVIII y principios del siglo XIX, eran una región de matas y lugares donde se escondían asaltantes y esclavos huidos. Por todo ello, las procesiones en homenaje a San Juan Bautista tenían como guión cierto un paso por la Ladera del Acu. De ese modo, la tradición ha tomado un gran bulto y la Ladeira pasó a ser conocida como "Ladera de San Juan Bautista". El día 28/11/1865, el concejal Malaquías Rogério de Salles Guerra sugirió que la ladera "del puente del Acu" fuera denominada como "Ladera de São João". Más tarde, se convirtió en calle y después en Avenida São João. [...]

A pesar de la posible influencia del término Acu y de los hidrónimos Yacuba y Anhangabaú en el nombre de la primitiva Calle de São João Batista, el hecho es que el referido santo está ampliamente ligado a la tradición católica y es muy conocido y venerado en Brasil, como lo prueba la antigua tradición del baño del santo que, si bien hoy en día no subsiste en São Paulo, es común en otras localidades de Brasil. Así, toda connotación sagrada que la Calle de São João Batista tuvo está, hoy, completamente apagada en la Avenida São João.

¿El profano sagrado? ¿O el sagrado profano?

En una de las regiones de urbanización más reciente de la ciudad (siglo XX), encontramos el topónimo São Lucas, que individualiza al distrito, al barrio y a varios otros urbanónimos. En realidad, ese nombre en particular refleja un fenómeno que es usual en São Paulo e incluso en Brasil: la sacralización de nombres profanos (o, al menos, seglares). En el siglo XIX, la Calle Nova de São José, en el casco viejo de São Paulo (actual Calle Líbero Badaró), no hacía referencia física a ningún templo católico ni apuntaba la devoción al santo, pero, en realidad, sugiere un auto-homenaje, o una estrategia de autopromoción:

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

> De acuerdo con Antonio Egydio Martins, la calle Nova de São José fue mandada abrir por el capitán general mariscal fray José Raymundo Chichorro da Gama Lobo (1786–1788), lo que podría suscitar duda en cuanto al origen real del topónimo: quizás el nombre de la calle no tuviese como causa la devoción al santo, sino el homenaje al gobernador, responsable de la apertura de la vía. Como era costumbre – y hasta hoy esto puede ocurrir – el fundador o el colonizador del área en cuestión le colocaba su propio nombre al lugar y, por un signo de supuesta modestia, lo hacía anteceder del determinante "santo" o "san". [...] (Dick 1997: 182).

Y es lo que pasa en el distrito São Lucas. Un antiguo informe de la Empresa Paulista de Planejamento Metropolitano S.A. (Emplasa 2010: 4), que trae informaciones históricas de ese distrito de 9.665 km^2 ubicado en la región este de la ciudad, registra:

> Hasta mediados del siglo XX, la región era poco ocupada porque los suelos pantanosos no eran muy adecuados tanto para el cultivo agrícola, como para los asentamientos humanos. A partir de los años [19]40, con el intenso éxodo rural al sudeste de la capital, São Lucas comenzó a recibir muchos migrantes procedentes de São Paulo y Minas Gerais, convirtiéndose en uno más de los barrios dormitorios de la ciudad, barrio que en la época formaba parte del Distrito de Vila Prudente.
> Los hermanos "de Lucca" compraron esas tierras proporcionando el primer registro de propiedad de la región el 20 de enero de 1944, fecha que pasó a ser considerada la fundación del Distrito. Los "de Lucca" vendieron sus glebas a Francisco Fett, inmigrante alemán que inició la división y la ocupación del barrio.

Otras fuentes documentales indican que los hermanos Antônio y Domingos de Lucca eran propietarios de la Predial De Lucca, empresa que aún ejerce actividades inmobiliarias en la ciudad, y fueron los responsables por compra del área para división y comercialización en la década de 1940.

Como no hay ningún registro o templo referente a San Lucas, se presupone que la dinámica de la nominación fue la misma de la antigua Calle Nova de São José. Esa dinámica de nominación intenta sacralizar lo que es profano tal vez no en el sentido de sacralizar el espacio, sino de agregar importancia al nombre elegido y diferenciarlo de tantos antropónimos homónimos.

También se observa el movimiento contrario. Entre los 65.000 espacios públicos de la ciudad hay, sin duda, muchísimos urbanónimos cuyo motivo semántico es sagrado o religioso, o derivado de las más variadas motivaciones políticas o personales en su nominación. Sin embargo, nos llamó la atención el ~~habla~~ testimonio [16] de una

[16] El testimonio de la informante 1, E., residente de Vila Suzana, fue recolectado durante la consultoría prestada por Carvalhinhos y su equipo en 2014 para la Compañía del Metropolitano de São Paulo, el Metro, que gentilmente cedió el contenido de las entrevistas para fines académicos. La investigación pretendió recolectar y sugerir nominaciones para las futuras estaciones de metro en planificación en la ciudad de São Paulo. El curioso testimonio, cuyo contenido aún no podemos comprobar con documentos, atestigua el intento de sacralización de un espacio por

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

antigua habitante[17] en un barrio de la región oeste de São Paulo, cuyas calles llevan, hasta hoy, nombres de varios santos y santas de la Iglesia Católica[18]. Según ella, el antiguo propietario y responsable de la división de sus tierras para comercialización (un familiar suyo) exigió como condición que los nombres que él había dado a las calles nunca fueran cambiados, ya que era extremadamente católico y los nombres serían un tributo suyo a los santos y santas allí conmemorados:

> La carretera que va allí donde es el pequeño puente del Jockey[19]. Después la gente iba por detrás. Cuando abrieron la avenida, la BR[20], ahí es que ellos derribaron aquellos dos cerros, donde había la Chácara dos Vilares, y donde aún hay allí aquel negocio de perros y aquella casa de ancianos. Y aún hay algunas personas de la familia que viven allí […]. Eran los Vilares que vivían allí y la avenida era así: aquí era todo tierra, esas calles que mi tío abuelo abrió aquí. Él dio los nombres, por lo que tienen nombre de santo. Porque él era muy católico. La Calle Senhor Bom Jesus dos Passos no puede cambiar de nombre, la Calle Nossa Senhora das Graças tampoco, porque fueron registradas [sic] en registro de propiedad los nombres.
> *¿En qué año fue eso?*

el nominador. El espacio, sin embargo, es visto bajo la misma perspectiva profana y pragmática del resto de la ciudad.

[17] Los barrios que surgieron después de 1900 tienen abundante documentación sobre numerosos temas, pero pocos de ellos tienen a su disposición las reconstrucciones históricas. Para ello, la recuperación toponímica se realiza, en general, usando el método mixto de análisis cualitativo documental y recogida oral de la memoria de antiguos residentes. Entre los documentos, el Boletín Oficial del municipio (Diário Oficial) permite al investigador recuperar toponimia e historia (como Carvalhinhos hizo en 2012, en el proyecto *Memoria Toponímica de São Paulo*, en el barrio Jardim Ademar o Jardim Previdência – ver referencias). Con su memoria, moradores antiguos proporcionan datos toponímicos, espaciales, urbanos y una serie de elementos que son de relieve, incluso, para la construcción de una historia social del barrio.

[18] El barrio citado se ubica en el Distrito Vila Sônia, región oeste de São Paulo. La región es actualmente conocida como Chácara do Jockey (véase nota 19). Las calles vecinas al parque son así denominadas: Calle Santa Crescência, Calle Nossa Senhora dos Navegantes, Calle Bom Jesus dos Passos, Calle Nossa Senhora das Graças, Calle Nossa Senhora do Perdão y Calle Santa Eufrásia.

[19] La informante se refiere a un espacio que actualmente es un parque municipal (Chácara do Jockey). Se trata de un área verde adquirida, en 1945, por el Jockey Club de São Paulo. El espacio era utilizado como centro de entrenamiento, y posteriormente como centro de reproducción y maternidad de animales. El actual Jockey fue fundado en 1875 (Club de Carreras Paulistano), funcionando inicialmente en el antiguo Hipódromo da Mooca y, después de su desactivación (espacio cedido a la ciudad por medio de un acuerdo con la Compañía City), en el Hipódromo Cidade Jardim (popularmente, "Jockey Club"), en funcionamiento hasta hoy. La Chácara fue cedida al Ayuntamiento de São Paulo como forma de saldar sus deudas de Impuesto Predial Territorial Urbano (IPTU) en el valor de R$ 200.000.000,00 (doscientos millones de reales, aproximadamente 55 millones de euros en base de cotización actual).

[20] BR es la sigla usada para las carreteras federales (las estaduales, por las siglas de los estados). Estos caminos son individualizados por números. La carretera a la que la informante se refiere es la BR–116, que, en el tramo paulista, tiene el nombre BR–116-Régis Bittencourt.

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

> Eso lo hizo... cuando llegamos ya había esos nombres de esas dos calles. Él lo debe haber hecho en (19)40. Yo no había nacido. Él estaba con poca edad y él lo compró aquí en (19)38, tenemos el acta de compra.

Conclusiones

Aunque los topónimos cuya sustancia semántica remite a lo sagrado no estén más ligados a lo sagrado propiamente dicho en buena parte de los urbanónimos, este mismo sentido sagrado sigue presente en la ciudad de São Paulo. Como bien señala Eliade, lo que conduce a la interpretación de que un nombre encierra un espacio sagrado o profano depende del estado religioso del hombre. El mismo urbanónimo que posee sólo un sentido de referencia espacial para el hombre no creyente, asumirá un significado sagrado para el hombre religioso. La hierofanía ocurrirá no sólo como consecuencia del espacio propiamente dicho como sagrado, sino que podrá ser deflagrada por la propia nominación.

La prueba de ello es que la São Paulo que no duerme, corazón económico y tecnológico de Brasil, todavía es religiosa – sea en la enorme cola que se forma durante los días 13 de junio, día de San Antonio (el casamentero), en la puerta de la Iglesia de Santo Antônio do Pari; sea en las verdaderas romerías a las iglesias de los santos dichos de las causas urgentes o desesperadas, sobre todo financieras (como Santo Expedito, cuya capilla queda en el marco del cuartel del Ejército, en el antiguo barrio de la Luz, o aún San Judas Tadeo, cuya iglesia en Jabaquara, en la región sur de São Paulo, se inunda de fieles). También independiente de topónimos, el espacio se vuelve sagrado para determinados grupos de creyentes de las religiones afrobrasileñas cada vez que los cruces de caminos de la ciudad viven la hierofanía por medio de las ofrendas a las entidades veneradas en esas religiones, regalos que parecen revivir, en cierto modo, los *lares compitales* de las encrucijadas del Imperio Romano.

Referencias

Amaral, A. B. do. 2006. *Dicionário de história de São Paulo*. São Paulo: Imprensa Oficial.

Bierrenbach, N. B. 2013. Como se vivia nas vilas e fazendas antigas. In *Vida cotidiana em São Paulo no século XIX: memórias, depoimentos, evocações*, segunda edición, C. E. M. de Moura (org.), 171–182. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

Caminha, P. V. de. *A carta*. http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/ua000283.pdf (visitada el 31 mayo 2017).

Campos, E. 2006. A vila de São Paulo do Campo e seus caminhos. Revista do *Arquivo Municipal* 204: 11–34.

Carvalhinhos, P. 2012. Instituto Previdência, São Paulo: memória(s) e topônimos. In *Anais do X Encontro do Celsul: Círculo de Estudos Linguísticos do Sul Cascavel 24–26 octubre 2012: Vol. 1*, A. T. Corbari (org.), 1–17. http://www.celsul.org.br/Encontros/10/completos/xcelsul_artigo%20(176).pdf (visitada el 13 marzo 2013).

Carvalhinhos, P. y A. Lima. 2013a. Denominaciones en el espacio público brasileño: algunas palabras sobre São Paulo. *Rivista Italiana di Onomastica* 19 (2): 605–632.

Carvalhinhos, P. y A. Lima. 2013b. Names in Brazilian Public Spaces: a Few Words about São

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)

Paulo. In *Proceedings of the Second International Conference on Onomastics 'Name and Naming': Onomastics in Contemporary Public Space Baia Mare 9–11 mayo 2013: Vol. 1*, O. Felecan (ed.), 263–276. Cluj-Napoca: Mega, Argonaut.

Carvalhinhos, P. y A. Lima. 2014. Espacios públicos de São Paulo (Brasil): sus denominaciones. *Revista Trama (UNIOESTE)* 10 (20): 45–52. http://e-revista.unioeste.br/index.php/trama/article/view/10344/7460 (visitada el 14 octubre 2017).

Cassirer, E. 1992. *Linguagem e mito*, tercera edición. J. Guinsburg y M. Schnaiderman (trad.). São Paulo: Perspectiva.

Dauzat, A. 1926. *Les noms de lieux*. Paris: Delagrave.

Dick, M. V. P. A. 1997. *A dinâmica dos nomes na cidade de São Paulo 1554–1897*. São Paulo: Annablume.

Eliade, M. 1981. *Lo sagrado y lo profano*, cuarta edición. Luis Gil (trad.). Madrid: Guadarrama.

Empresa Paulista de Planejamento Metropolitano S.A. (EMPLASA). 2010. *São Lucas: segundo Unidades de Informações Territorializadas (UITs)*. http://www.uitgeo.sp.gov.br/PDF/MUN_SP/355030872.pdf (visitada el 17 julio 2017).

Freitas, A. A. de. 1921. *Tradições e reminiscências paulistanas*. São Paulo: Monteiro Lobato e Cia. Editores.

Martins, A. E. [1911] 2003. *São Paulo Antigo, 1554 a 1910*, Republicação. São Paulo: Paz e Terra.

Megale, N. B. 2002. *Memórias históricas de Poços de Caldas*, segunda edición revisada y ampliada. Poços de Caldas: Sulminas.

Navarro, E. de A. 2013. *Dicionário de tupi antigo*: a língua indígena clássica do Brasil. São Paulo: Global.

Prefeitura de São Paulo. Secretaria Municipal de Cultura. Arquivo Histórico de São Paulo. 2009. Acervos. Logradouros. http://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/cultura/arquivo_historico/acervos/index.php?p=6974 (visitada el 28 julio 2017).

Prefeitura de São Paulo. Secretaria Municipal de Cultura. Arquivo Histórico de São Paulo. 2017. Dicionário de Ruas, Avenida São João. http://www.dicionarioderuas.prefeitura.sp.gov.br/PaginasPublicas/ListaLogradouro.aspx (visitada el 17 julio 2017).

Russo, S. M. de T. 2008. O oratório como símbolo de poder no cotidiano religioso dos espaços domésticos da São Paulo colonial. In *Anais do XIX Encontro Regional de História: Poder, violência e exclusão da Associação Nacional de História – Seção São Paulo (ANPUH/SP-USP) São Paulo 08–12 septiembre 2008: Cd-Rom*, S. Bassetto (org.), 1–12. São Paulo. http://www.anpuhsp.org.br/sp/downloads/CD%20XIX/PDF/Autores%20e%20Artigos/Silveli%20Maria%20de%20Toledo%20Russo.pdf (visitada el 1 junio 2017).

Sampaio, T. 1901. *O tupi na geografia nacional*. São Paulo: Typ. da Casa Eclectica.

São Paulo (Estado). Secretaria da Cultura. Departamento de Museus e Arquivos. Divisão de Arquivo do Estado. 1994. *Registro de Terras de São Paulo*, Vol. 4 (Senhor Bom Jesus do Brás). São Paulo: A Divisão.

BDD-V4425 © 2017 Editura Mega, Editura Argonaut
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 20:50:35 UTC)